

Universidad Miguel Hernández de Elche
Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche
Grado de Periodismo
Trabajo Fin de Grado
Curso Académico 2023-2024



El resurgimiento de la masonería en tiempos de crisis. Desde las Revoluciones liberales hasta el siglo XXI

The resurgence of Freemasonry in times of crisis. From the Liberal Revolutions to the 21st century.

Autor: Sebastián Pascual Narváez

Tutor: Pedro Antonio Amores Bonilla

A mi madre.

Por guiarme siempre en el camino y confiar en mí.

Incluso más que yo mismo.



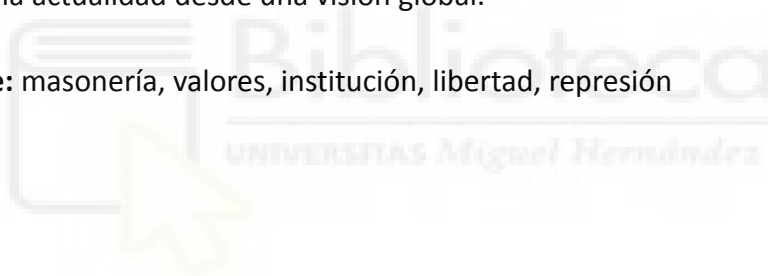
Resumen

Este Trabajo Final de Grado (TFG) estudia el resurgimiento del discurso masónico y de los valores que caracterizan a su institución en la sociedad occidental actual. Esta investigación se centra en primer lugar en establecer unas bases epistemológicas sobre las que se fundamenta la masonería y analizar cómo estos valores han supuesto a lo largo de la historia confrontaciones ideológicas con corrientes opuestas.

En segundo lugar, se establece un contexto histórico para ubicar en tiempo y forma la evolución de la masonería y a partir de ahí, se estudia la lingüística de la masonería a través de distintas fuentes primarias y secundarias que explican las formas del discurso y la narrativa con los que se presenta en nuestra sociedad.

Por último, se establecen unas conclusiones que resuelven las cuestiones planteadas a lo largo del texto, intentando responder a la hipótesis y esclarecer el papel de la masonería en la actualidad desde una visión global.

Palabras clave: masonería, valores, institución, libertad, represión



Abstract

This Final Degree Project (TFG) studies the resurgence of Masonic discourse and the values that characterize its institution in today's Western society. This research focuses firstly on establishing the epistemological foundations on which Freemasonry is based and analyzing how these values have led to ideological confrontations with opposing currents throughout history.

Secondly, a historical context is established in order to locate in time and form the evolution of Freemasonry and, from there, the linguistics of Freemasonry is studied through different primary and secondary sources that explain the forms of discourse and narrative with which it is presented in our society.

Finally, conclusions are drawn that resolve the questions raised throughout the text, attempting to answer the hypothesis and clarify the role of Freemasonry today from a global viewpoint.

Keywords: freemasonry, values, institution, freedom, repression



ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN.....	5
Objetivos.....	5
Hipótesis.....	7
II. BASES EPISTEMOLÓGICAS.....	8
El Krausismo y su huella en la masonería española. Primera y segunda cuestión universitaria.....	12
Las Cuestiones Universitarias en una España hacia la libertad.....	13
Influencia del Krausismo en la masonería española.....	14
Crisis de valores de la actualidad: El posmodernismo y su oposición al racionalismo.....	15
III. METODOLOGÍA.....	18
Fuentes primarias.....	19
Fuentes secundarias.....	20
Enfoque Analítico.....	21
IV. CONTEXTO HISTÓRICO.....	23
Mito originario de la masonería.....	23
El nacimiento de la masonería moderna.....	25
Incursiones en la masonería.....	27
Papel en las Revoluciones liberales.....	28
Masonería en Hispanoamérica y el contexto español.....	30
El resurgir de la masonería en tiempos oscuros.....	33
Masonería en la actualidad. Siglo XXI.....	36
V. CONCEPTOS ESENCIALES.....	36
Consideraciones previas.....	36
Organización de la institución masónica.....	37
Logias y jerarquización.....	39
Simbolismo.....	40
VI. GIRO LINGÜÍSTICO.....	43
Discurso masónico.....	44
Moralidad y ética.....	44
Búsqueda del conocimiento.....	45
Fraternidad y solidaridad.....	46
Discurso histórico de la masonería.....	49
Espacio terminológico en la actualidad.....	52
VIII. CONCLUSIONES.....	55
IX. BIBLIOGRAFÍA.....	59

I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación analiza la importancia de la masonería en la historia, una institución que se define a sí misma como filantrópica y fraternal que surge en Europa durante el siglo XVIII y cuyo discurso y valores han emergido a lo largo de la historia reciente en períodos de crisis de valores morales y sociales como una forma de canalizar los deseos de libertad.

La masonería es una institución enigmática, misteriosa y relacionada con los núcleos de poder político, lo que ha provocado el interés de intelectuales, nobles, líderes políticos y gente de poder a lo largo de los siglos. Especialmente a raíz de la Ilustración y las revoluciones liberales del siglo XVIII, esta organización ha atraído a grandes figuras y pensadores contemporáneos, moldeando la sociedad de la época y generando un sentimiento de pertenencia y fraternidad entre sus miembros entendidas desde el sentido colectivo ante un mundo en constante cambio donde el individualismo y el relativismo son la corriente dominante.

Objetivos

Mi interés personal en este tema parte de una curiosidad innata por el estudio de este tipo de sociedades y organizaciones y sobre todo, de la necesidad de dilucidar las realidades sobre la masonería, sobre la que existe una notable desinformación social motivada por su cercanía a los círculos de poder y sus enigmáticas prácticas, que han sido objeto de todo tipo de especulaciones y controversias a lo largo de los siglos.

Lo cierto es que esta sociedad de principios del siglo XXI se centra mucho más en las formas, en las apariencias y en “lo que parece ser”, que en tratar de interpretar e indagar la esencia del asunto. Mi motivación en este trabajo es la misma por la que hace algo más de cinco años elegí estudiar la carrera de Periodismo y Comunicación Audiovisual, explorar las raíces del tema, más allá de los estereotipos o percepciones superficiales, la simbología y las formas para centrarnos en la verdadera naturaleza y significado de esta institución.

No tengo un posicionamiento claro sobre el tema antes de empezar este trabajo de investigación, pero sí una intencionalidad, que creo necesaria en cualquier periodista y que evidentemente de una forma u otra hace este trabajo distinto del que haría otra persona, que es alejarse de análisis banales. Tratar de averiguar y comprender las entrañas del tema y las circunstancias que lo hacen tan importante para poder transmitirlo de la mejor manera, cuestionando siempre las fuentes con el interés de acercarme lo máximo posible a la realidad.

El enfoque de este trabajo es doble. En primer lugar, realizar una investigación académica a partir de un análisis de distintas fuentes primarias y secundarias para tratar de analizar los valores de la masonería, indagando en los motivos que la han llevado a resurgir dentro de la sociedad actual, explorando los factores socioculturales, políticos y económicos internos y externos que contribuyen a que en épocas de crisis, vuelvan a resonar los ecos de la institución.

En segundo lugar, identificar y analizar las manifestaciones de la masonería, principalmente en obras audiovisuales contemporáneas. Este enfoque pretende mostrar cómo se representa la masonería en la cultura popular, aprender a identificar las bases y formas de su discurso y establecer una conclusión sobre cómo esas manifestaciones ayudan a comprender los ideales y valores de la institución.

La realización del trabajo requiere un análisis profundo de ese discurso que utiliza la institución, desde sus orígenes hasta la actualidad, para difundir sus valores y principios en la sociedad. Para ello, es imprescindible comprender las bases filosóficas sobre las que se sustenta, el contexto histórico que explica su evolución y los conceptos esenciales que la forman, generando un análisis global y crítico que permite comprender correctamente la hipótesis y finalidad del trabajo.

Hipótesis

Periódicamente a lo largo de la historia, el surgimiento y la desaparición de la masonería y los valores que propugnan, ha ido de la mano del predominio de corrientes filosóficas que precisamente entraban en conflicto con esos principios de la

institución. La defensa de los valores religiosos como eje central de la sociedad, el auge de totalitarismo como el Franquismo o la desilusión y fracaso de otras ideologías colectivas como el socialismo han supuesto en muchos casos el renacimiento de los valores masónicos como una forma de protesta y de canalización de la voluntad popular de libertad. La hipótesis del trabajo es analizar el resurgimiento de los valores de la institución en la sociedad actual, donde el auge de corrientes posmodernas y del relativismo moral entre otras cuestiones, han impulsado de nuevo a la masonería a volver a ser relevante.

El trabajo tiene una gran relación con la actualidad, ya que en los últimos años, el interés por la masonería y la difusión de sus valores han vuelto a tener cierta importancia en medios de comunicación, principalmente alternativos. El problema es que en muchos casos el interés social reside en el oscurantismo que la rodea más que en comprender su discurso y mensaje. Por eso, este trabajo pretende explicar lo que es realmente la masonería y las formas en las que se presenta en la sociedad actual.



II. BASES EPISTEMOLÓGICAS

Para llevar a cabo este proyecto de investigación, se tomará como modelo el estudio de la Historia de las Mentalidades, una disciplina historiográfica enfocada en comprender cómo las mentalidades colectivas han evolucionado a lo largo del tiempo y en medir su impacto e influencia en la sociedad. Dentro de esta corriente, se hará un análisis historiográfico basado en la Escuela de los Annales, una corriente de estudio de la historia desarrollado por los investigadores franceses Marc Bloch y Lucien Febvre en la década de 1920, caracterizada por su enfoque interdisciplinario y su énfasis en el estudio de larga duración, buscando comprender los procesos históricos a través del espacio y el tiempo. Esta corriente historiográfica propone un enfoque integral y global, que considera aspectos sociales, culturales y políticos, así como la influencia de las mentalidades colectivas en la configuración de la historia.

En el contexto del estudio de la masonería, la historia de las mentalidades y la metodología que emplea la Escuela de los Annales ofrece una perspectiva imprescindible para comprender la evolución de la institución a lo largo del tiempo adaptándose a períodos muy concretos de la historia desde sus orígenes hasta la actualidad.

Esta perspectiva permite examinar no sólo las transformaciones en las prácticas y ritos, sino especialmente la creencias y valores de la masonería a lo largo de su historia, así como su relación con el contexto sociocultural más amplio. Resulta la manera más completa de poder estudiar con precisión la respuesta de la masonería a los cambios políticos, sociales y religiosos, y cómo ha adaptado sus estructuras y rituales en diferentes momentos históricos. Asimismo, ofrece herramientas conceptuales para analizar la construcción de las dinámicas de poder y autoridad dentro de la masonería así como la transformación de los ideales de fraternidad, solidaridad y búsqueda del conocimiento y cómo estas concepciones han sido influenciadas por las mentalidades predominantes en cada período histórico.

Se puede decir que la masonería se define a sí misma como una asociación universalmente jerarquizada por medio de logias y ritos, de carácter iniciático y con una perspectiva humanista, racional y filantrópica.

El desarrollo de la masonería está profundamente ligado al nacimiento del Humanismo, que surge como una corriente filosófica de gran peso entre los siglos XIV y XV, situando al ser humano en el epicentro del mundo, rompiendo con la visión teocéntrica del cristianismo de la Edad Media, que establecía a Dios como ese centro y pilar vertebrador de todos los aspectos de la vida y de la sociedad. Esta visión jerárquica, colocaba al ser humano subordinado ante el poder divino, relegando la figura humana al orden religioso.

El antropocentrismo del humanismo colocaba al ser humano como el centro del universo, enfatizando su capacidad para la razón y la autonomía del poder de Dios. Esta doctrina valoraba la libertad individual y sobre todo la búsqueda del conocimiento y del progreso humano como valores fundamentales de la existencia. La masonería, aunque de posterior surgimiento en Europa, promueve estos ideales de individualismo, racionalidad y progreso en los que el ser humano es un ente racional y activo, con responsabilidad sobre su destino y no supeditado al orden divino, como sí es en el cristianismo.

El impulso de esta doctrina social tuvo como consecuencia el desarrollo de la cultura y la promoción del conocimiento y la educación, facilitados también por la invención de la imprenta, generando en consecuencia, una sociedad o al menos una pequeña parte de ella con una ética fundamentada en la razón y no en la doctrina inamovible de la Iglesia. Esto no quiere decir que el humanismo sea una doctrina pagana ni anti-eclésiástica, pero sienta las bases del individualismo y una búsqueda del bienestar humano común incompatibles con algunos dogmas religiosos.

Según la Real Academia Española (RAE), la filantropía se define como la "tendencia a preocuparse por el bienestar de las personas y a realizar acciones en favor de ellas, especialmente las más necesitadas". La masonería se fundamenta en esta disposición a contribuir al progreso y bienestar de la humanidad promoviendo valores de ayuda

mutua y fraternidad, en teoría sin hacer distinción entre miembros de la orden y profanos, por medio de obras de caridad y otras actividades filantrópicas. La masonería pretende así buscar una mejora de la sociedad generando un sentimiento de comunidad entre sus miembros. Este compromiso se refleja en la asistencia a los necesitados, la promoción de la educación y la cultura, y la defensa de los derechos humanos y la justicia social.

En relación a este enfoque humanista y colectivo, la masonería se distingue por esos valores filantrópicos y la acción social que se deriva de ellos. Los masones a título individual y dentro de las logias consideran importante la labor altruista en pos de la mejora de la comunidad. Este compromiso de la orden sirve como medio para alcanzar ese mundo “más justo y equitativo” que se promulga, a la vez que se rechaza el individualismo en búsqueda de la sociedad más colectivas con un objetivo común.

Sin embargo, es importante destacar que existen distintas perspectivas y críticas hacia la masonería que cuestionan estos principios filantrópicos y los criterios en los que se da esa solidaridad o beneficencia. Jasper Ridley, en su libro *The Freemasons: A History of the World's Most Powerful Secret Society* (2001), asegura que la élite privilegiada que compone algunas de las logias más importantes no lo hace por principios, sino para asegurar su propio poder e influencia dentro de la sociedad. Ridley sostiene que “la masonería suele ser selectiva y excluyente, beneficiando a los ‘hermanos’ que comparten sus intereses y valores, y dejando de lado a los ‘profanos’ ajenos a la orden”.

Por otro lado, otro de los principios irreductibles de la institución es promover la idea de que los seres humanos han de buscar su propio camino hacia la verdad y la virtud. Esta perspectiva subraya la importancia de la libertad de pensamiento y de conciencia, pero no desde un prisma progresista en el que se entiende la libertad como el derecho a actuar según los deseos y convicciones propias, sino pensada como una finalidad. Un mundo en el que el conocimiento es el camino y la única finalidad para “ser libre”. Esa libertad además, no es individual sino un proceso colectivo en el que la humanidad tiene que unirse para conseguir ser libre. Se entiende que “para ser libre yo, tienes que ser libre tú”.

Además, el racionalismo ocupa un lugar central en la masonería, promoviendo la búsqueda de la verdad únicamente a través de la razón. Las logias, en teoría, tratan de fomentar esa explotación intelectual y el intercambio de ideas mediante un espíritu de apertura y tolerancia dentro de la orden. Esta búsqueda del conocimiento y de la razón universal refleja ese compromiso con algunos de los valores de la Ilustración y el progreso humano.

El racionalismo es una corriente filosófica que defiende el uso de la razón como la fuente principal del conocimiento. Surge en la Europa del siglo XVII con referentes como René Descartes o Gottfried Wilhelm Leibniz como reacción al predominio de la autoridad religiosa y el pensamiento medieval. Los racionalistas sostienen que la razón humana es capaz de descubrir las verdades universales mediante la reflexión y el razonamiento y no mediante la revelación divina.

Según la historiadora estadounidense Margaret C. Jacob en su obra *The Radical Enlightenment: Pantheists, Freemasons and Republicans (1981)*, “la masonería promovía la fraternidad intelectual y la búsqueda del conocimiento, desempeñó un papel crucial en la difusión de las ideas racionalistas durante el siglo XVIII”. Es a través de sus rituales y simbolismo, cuando la masonería proporcionó un entorno propicio para el intercambio de ideas filosóficas y la promoción de los valores de la Ilustración, incluida una confianza renovada en la razón y el pensamiento crítico.

Se establece así una conexión en bases epistemológicas entre la masonería, el racionalismo, entendido como una corriente filosófica que define los valores de la masonería y que además es impulsada por la propia institución y la Ilustración, que son en esencia, una continuación y expansión de las ideas del racionalismo del siglo XVII. Los principios de confianza en la razón humana, la búsqueda del conocimiento y la promoción del progreso estaban arraigados en la tradición racionalista y fueron ampliamente adoptados y desarrollados por los pensadores ilustrados del siglo XVIII. Por lo que se entiende que la Ilustración es, además de una continuación directa del racionalismo, un movimiento intelectual con el que comparte bases y que promueve un siglo más tarde esos ideales racionales a los que suma las connotaciones políticas de su contexto histórico.

En este contexto, la masonería, que ya existía antes que la Ilustración, emerge como un espacio de encuentro intelectual y fraternidad que promovía los ideales ilustrados y racionalistas. La masonería, influenciada por los principios del racionalismo, fomenta desde sus inicios la tolerancia religiosa, la libertad de pensamiento y la búsqueda del conocimiento como medios para la mejora de la sociedad. Dentro de las logias masónicas, se debatían ideas filosóficas y políticas, se celebraban conferencias y se promovía la educación y el desarrollo personal. La filosofía racionalista también se reflejaba en la estructura y los rituales de la masonería, que enfatizaban la importancia de la reflexión, la moralidad y el pensamiento crítico como herramientas para la construcción de un mundo mejor. Se puede establecer por tanto, una estrecha relación entre los valores de la masonería, racionalismo y la Ilustración y su exaltación de la razón como un medio de transmisión del conocimiento sobre el que se cimientan los principios de libertad, igualdad y fraternidad basados en la razón y el pensamiento crítico.

El Krausismo y su huella en la masonería española. Primera y segunda cuestión universitaria

Consideraciones previas

El Krausismo irrumpe en España en el siglo XIX como un movimiento filosófico, educativo y político inspirado en las ideas del filósofo alemán Karl Christian Friedrich Krause, llegando rápido a los núcleos intelectuales del país, concentrados en las universidades. Esta corriente compartía ideales y valores con la masonería, que ya existía en España desde el siglo XVIII, pero es entonces cuando empieza a moldearse y a convertir el sistema educativo en un punto central sobre el que transmitir sus ideas.

Orígenes y referentes del Krausismo

A mediados del siglo XIX, las ideas de Krause llegan a España de la mano de intelectuales como Julián Sanz del Río y principalmente de Francisco Giner de los Ríos y a transmitirse en las universidades españolas, que se encargaron de difundirlas por toda España.

Las características principales del Krausismo son:

- **Énfasis en la razón**, que se considera una herramienta fundamental para comprender el humano desde la experiencia humana.
- **Síntesis del conocimiento**, tratando agrupar las distintas áreas de conocimiento como la historia, la filosofía, la ciencia, la religión o la ética en una visión global
- **Compromiso con la educación**, que se considera la pieza clave sobre la que se fundamenta la razón, cuya búsqueda es imprescindible para una correcta interpretación del mundo.

Las Cuestiones Universitarias en una España hacia la libertad

Hay que tener en cuenta que la llegada de las ideas krausistas a España coinciden en período con la Restauración Borbónica (1874-1923), una etapa en la que tras unas décadas turbulentas, España retoma cierta estabilidad política bajo el turno pacífico entre liberales y conservadores. Este asentamiento de las bases del sistema liberal, permite que el Krausismo germine y se expanda especialmente entre las clases intelectuales y liberales de las grandes ciudades, gracias principalmente al desarrollo del sistema educativo, que en ese momento aún mantenía las mismas incapacidades previas a las revoluciones liberales, con una dependencia absoluta de los métodos tradicionales de la Iglesia Católica (García Moriyón & Siurana Aparisi, 2005).

No obstante, aunque los gobiernos de Cánovas y de Sagasta, eran más permisivos que otros regímenes anteriores, surgieron tensiones entre el profesorado de inclinación krausista y el gobierno liberal-conservador. Surgen entonces las dos **Cuestiones Universitarias**, eventos cruciales para la historia de la educación española.

- **La Segunda Cuestión Universitaria (1875)**, supuso la expulsión de un grupo de profesores krausistas de la Universidad Central de Madrid por parte del gobierno liberal, marcando un punto de inflexión en la lucha por la libertad de cátedra en España.
- **La Tercera Cuestión Universitaria (1911)**: La dimisión de José Ortega y Gasset, filósofo de formación krausista, de la cátedra de la Universidad Central de

Madrid por presiones del gobierno conservador evidenció esa tensión permanente entre el Krausismo y los poderes establecidos.

Influencia del Krausismo en la masonería española

Como se ha deslizado anteriormente, el Krausismo y la masonería española establecieron una estrecha relación durante el siglo XIX porque partían de principios básicos parecidos, como eran la visión panteísta del universo, el desarrollo integral del individuo y una profunda inspiración racionalista y empírica basada en los principios de libertad, igualdad y fraternidad.

El krausismo no solo influyó a la masonería española, sino que contribuyó a su renovación ideológica y modernización, haciéndola más abierta, tolerante y participativa, además de favorecer su mayor presencia en la esfera pública, especialmente en el ámbito educativo y cultural. Las principales coincidencias entre el krausismo y la masonería española incluyen la búsqueda de la verdad a través del estudio, la reflexión y el debate racional; el compromiso con la libertad de pensamiento, expresión y asociación; la creencia en el progreso humano y en la capacidad de la sociedad para mejorar a través de la educación y la razón; y los valores éticos compartidos como la justicia, la solidaridad y la fraternidad.

Crisis de valores de la actualidad: El posmodernismo y su oposición al racionalismo

La masonería ha sido históricamente un movimiento que ha resurgido en contextos históricos y políticos en los que ideologías o movimientos colectivos han fracasado como una forma de buscar una conexión significativa con un grupo de personas e indagar en una conexión más profunda de las personas y del mundo que nos rodea.

Aunque se considera que la masonería tiene rasgos comunes con el racionalismo del siglo XVIII y con los pensamientos ilustrados en su forma de defender la razón, ese énfasis en la experiencia personal y en la esencia humana, la conectan con el postestructuralismo, una de las bases de la filosofía actual. En este contexto, la figura de Nietzsche y su individualismo radical emergen como un punto de encuentro fundamental.

Tanto la masonería como el postestructuralismo de Nietzsche y otros filósofos existencialistas rechazan en gran medida la idea de un ser superior que determine el destino del hombre. Esto no significa que este existencialismo sea ateo, pero sí presupone que el hombre existe antes de la esencia de las cosas a las que define (Sartre, 1973).

Mucho menos niega la posibilidad de que la masonería tenga un componente religioso, de hecho existen muchas logias abiertamente cristianas, musulmanas o judías, pero comparten la visión de que el ser humano es un ser que se eleva por prescripciones morales, mediante la autonomía individual y la búsqueda de la verdad, no entendida como una razón dogmática, sino una razón crítica y abierta al diálogo.

En ese sentido, se puede argumentar que en el marco actual en el que vive la Europa Occidental, la tendencia filosófica dominante desde finales del siglo XX y en especial en este primer tercio del siglo XXI es el posmodernismo, una corriente política, social y filosófica que ha influido enormemente en la acepción de libertad y ha tenido gran impacto en la configuración de la sociedad actual. El surgimiento de las posmodernidades ha marcado un cambio significativo en la configuración del pensamiento contemporáneo, desafiando algunas de las concepciones previamente establecidas por el racionalismo sobre la verdad, la razón o el progreso.

Este movimiento se fundamenta en la formación de un nuevo mundo surgido de una era moderna y racional que ya ha llegado a su fin, donde las grandes narrativas metafísicas y científicas que sustentan el racionalismo ya no tienen cabida.

Uno de sus referentes intelectuales, Michel Foucault, ahonda en su obra *Vigilar y castigar* (1975) en los defectos del racionalismo que “usa la razón como único principio unificador y normativo que impone su visión particular del mundo” sin tener en cuenta que el conocimiento es algo más “plural y descentralizado”. Las posmodernidades cuestionan la validez de las grandes metanarrativas de elementos como la ciencia o el progreso, defendiendo el relativismo cultural y moral, en el que no existe una verdad absoluta que buscar sino que la verdad depende de factores sociológicos y personales, pudiendo existir varias verdades. Este rechazo no implica una negación total de la

racionalidad pero sí una reevaluación de su alcance, lo que supone una confrontación clara con los principios de la masonería y del racionalismo que buscan el camino hacia el conocimiento universal.

El autor masón de mediados del siglo XIX, Albert Mackey, defiende en su obra *'Manual de la Logia'* (1859), que "la masonería es enemiga de la ignorancia, la superstición y el error, y por ello condena rotundamente cualquier sistema que tienda a destruir la confianza en la capacidad humana para el descubrimiento de la verdad por medio de la razón y la investigación".

En este sentido, la masonería se diferencia de la crítica de Foucault considerando la defensa de la razón como herramienta fundamental para alcanzar la libertad. Para la masonería el hombre racional es un hombre en camino de ser enteramente libre y esta libertad no puede ser cuestionada por argumentos de difícil demostración racional. Para la masonería la razón es la que permite al hombre comprender el mundo y tomar decisiones acertadas.

La masonería considera que el escepticismo del posmodernismo con la ciencia y la razón socava la búsqueda del conocimiento objetivo que ellos defienden y la comprensión del mundo, por lo que se opone frontalmente a estas ideas que considera opuestas a sus valores morales.

Se puede ahondar más en sus diferencias desde el punto de vista de la libertad, ya que aunque el racionalismo masónico y el posmodernismo tienen en común cierto rechazo a la autoridad, o mejor dicho, al autoritarismo, la masonería busca la libertad desde y para el colectivo, entendiendo la libertad individual como el camino para una libertad y una fraternidad como conjunto.

La hipótesis propuesta sugiere que este resurgimiento se atribuye a la búsqueda del sentido y del sentimiento de pertenencia en una sociedad donde el individualismo prima cada vez más sobre el colectivo. A lo largo de la historia la masonería ha surgido y resurgido en momentos en los que ideologías o movimientos colectivos han fracasado como una forma de buscar una conexión significativa con un grupo de

personas e indagar en una conexión más profunda de las personas y del mundo que nos rodea.

En este momento concreto de la historia, donde los valores de la posmodernidad se imponen sobre valores racionales, reaparece la masonería con un enfoque completamente distinto. Tanto el racionalismo como el posmodernismo, se puede decir que ambas canalizan esas ansias de libertad, aunque desde prismas completamente distintos.



III. METODOLOGÍA

La metodología de este trabajo se fundamenta en la perspectiva historiográfica de la Escuela de los Annales, una corriente que surgió en Francia a principios del siglo XX y que presenta una forma innovadora de abordar la historia.

Esta escuela propone un análisis holístico y global de la realidad histórica, conectando los distintos aspectos económicos, sociales, políticos y culturales para ofrecer una comprensión más completa y matizada de los fenómenos históricos en estudio.

La Escuela de los Annales se caracteriza por su enfoque en las estructuras a largo plazo y su rechazo a enfatizar exclusivamente en eventos políticos o económicos, promoviendo el estudio de las mentalidades colectivas para entender las realidades cotidianas. Este enfoque es particularmente útil para el estudio de la masonería, ya que permite analizar no solo su historia y organización, sino también su impacto en la historia de las mentalidades y su relación con las estructuras sociales y el poder a lo largo del tiempo.

Fuentes de la investigación

Fuentes primarias

Este trabajo académico sigue una metodología basada en el análisis de recursos bibliográficos de distinto tipo, especialmente de fuentes primarias y secundarias. Las fuentes primarias consisten en el registro o testimonio directo y de primera mano sobre un tema o evento histórico. En este caso, consta de cuatro películas que son interesantes desde distintas perspectivas para estudiar la identidad social de la masonería y su influencia en el pensamiento desde su existencia. Estas obras audiovisuales en estudio son las siguientes:

- Cuerda, J. L. (1999). *La lengua de las mariposas*, que ofrece una visión de la España rural durante el final de la Segunda República, una época en la que la masonería tenía una presencia notable en la sociedad española, poniendo de manifiesto un choque entre los valores tradicionales de la enseñanza

defendidos por el Franquismo y el nuevo modelo educacional surgido de la Institución Libre de Enseñanza.

- Burton, T. (2003). *Big Fish*. Columbia Pictures. Narra la complicada relación entre un padre conocido por historias fantásticas sobre cada hecho de su vida y un hijo que siempre ha dudado de la veracidad de sus historias. Transmite la importancia del simbolismo en temas fundamentales de la vida para hacerlos más digeribles y comprensibles.

- Hughes, A., & Hughes, A. (2001). *Desde el Infierno*. 20th Century Fox. Es una reescritura de la leyenda de Jack el Destripador encarnada en la figura del médico de la familia real, masón de alto grado, que asesinaba a prostitutas en la Londres victoriana como una forma de venganza por haberle contagiado una Enfermedad de Transmisión sexual al príncipe Alberto Víctor. Es interesante para comprender la importancia de algunos valores de la masonería del siglo XVIII y su influencia en núcleos de poder.

- Kubrick, S. (1999). *Eyes Wide Shut*. Warner Bros. En el corazón de Nueva York, un hombre se ve envuelto en una red de intrigas y misterios tras descubrir la existencia de una organización secreta que ostenta mucho poder. Es interesante el estudio de esta obra para entender el papel de las sociedades secretas en la sociedad.

También se ha utilizado como recurso bibliográfico el estudio de otras fuentes primarias como *Las cuestiones metafísicas, antropológicas y éticas en el existencialismo de J.-P. Sartre y M. Heidegger*. Seminario de profesores de filosofía. Este artículo de prensa conecta el existencialismo como corriente filosófica con el postestructuralismo

de principios del siglo XX y la relación de ambas con el discurso masónico con el humanismo racionalista como eje central.

Además, se ha utilizado una entrevista en profundidad a una personalidad relevante en la temática como fuente primaria propia:

- Pablo Sánchez Acero, divulgador político sobre masonería y temas relaciones con organizaciones secretas y sectas. Tiene un canal de difusión en Rumble en el que sube contenido audiovisual analizando aspectos concretos sobre estas temáticas.

Fuentes secundarias

También se incluye para la investigación el análisis de fuentes secundarias que analizan e interpretan la información de una fuente primaria. En el caso de este estudio, incluye principalmente referencias bibliográficas de los siguientes libros y artículos académicos. Los más importantes que se citan académicamente en el trabajo son:

- Lavagnini, A. (2004). *El secreto masónico*. En esta obra se profundiza sobre el carácter iniciático de la masonería, sus objetivos y su espiritualidad.
- Ferrer Benimeli, J. A. (1980). *La Historia ante la Masonería. Reflexiones metodológicas*. Este artículo científico relaciona la historia de la masonería con los prejuicios y entresijos que han rodeado a la institución desde sus orígenes.
- Alvarado Planas, J. (2018). *Una Masonería desconocida: Monarcas en las logias europeas de la Ilustración y el Liberalismo*. Este trabajo académico relaciona la masonería y el papel de las logias durante los siglos XVIII y XIX con los monarcas ilustrados, su papel en la política e influencia.
- García Arranz, J. J. (2013). *Simbología masónica o los emblemas del autoconocimiento*. Universidad de Extremadura. Esta obra se utiliza como fuente historiográfica sobre el contexto histórico de la creación de la institución masónica. También para identificar la simbología básica de la masonería y la importancia en su discurso.
- Valín Fernández, A. J. V. (2000). *Francisco Franco, La Masonería y su Represión*. Este documento académico es un ensayo en el que se exponen las razones por

las que el bando nacional y en consecuencia el Franquismo perseguían la masonería, a la que acusaban de conspirar contra los intereses nacionales.

- de Paz-Sánchez, Manuel (2015) *Francmasonería. Invención y tradición. Estudios*. Este estudio académico es interesante para estudiar el discurso masónico histórico en España, sus objetivos y la visión que tenía la sociedad de ella. Nutre la gran mayoría del contexto histórico.
- Magaldi, G. (2017). *Masones. Todos sus secretos al descubierto*. Planeta. En el que se desarrolla el concepto de *paramasonería* y se relata el poder social de estas organizaciones secretas transnacionales.

Además, se utiliza como fuente secundaria una entrevista del escritor mexicano Nayo Escobar, subida a su canal de Youtube, al miembro de la Gran Logia del Valle de México, Jorge Iván Domínguez en la que responde preguntas relacionadas con la importancia de la simbología para la masonería, su origen e importancia en el discurso y valores masónicos.

Enfoque Analítico

El análisis se llevará a cabo mediante un enfoque estructural, explorando cómo la masonería se ha desarrollado y resurgido en diferentes contextos históricos. Este análisis se centrará en:

- Economía: Estudiar cómo las condiciones económicas han influido en la evolución y las actividades de la masonería.
- Sociedad: Analizar el impacto de la masonería en las estructuras sociales y su papel en la promoción de ciertos valores y creencias.
- Política: Examinar la relación entre la masonería y el poder político, incluyendo su influencia en movimientos políticos y su represión en distintas etapas históricas
- Mentalidades: Investigar cómo las ideas y simbolismos masónicos han influido en las mentalidades colectivas y cómo han sido interpretados y reinterpretados a lo largo del tiempo.

En resumen, este trabajo sigue una metodología interdisciplinaria y estructuralista para explorar la masonería desde múltiples ángulos, proporcionando una visión integral que conecte la economía, la sociedad, la política y las mentalidades. Esta aproximación permitirá no solo una comprensión más profunda de la masonería en su contexto histórico, sino también una reflexión crítica sobre su relevancia y resurgimiento en la sociedad contemporánea, proporcionando así un marco teórico y contextual para la interpretación de la investigación.



IV. CONTEXTO HISTÓRICO

Mito originario de la masonería

Las cuestiones relativas al origen de la masonería han sido ampliamente debatidas en el seno de la institución, hasta tal punto de que no existe una versión unánime al respecto. La postura más extendida alude directamente a la Biblia y a la figura de Hiram Abif, arquitecto del Templo de Salomón en Jerusalén (siglo X a.C) y una persona muy influyente en la época, con amplios conocimientos universales sobre diversos temas. Según la tradición, era conocido como “el único conocedor de los secretos del mundo”, entre los que destacaba uno en especial que era “la palabra creadora de los masones”, entendida como los nombres ocultos de Dios, que aún hoy en día están presentes en los rituales de los distintos grados del Rito escocés. Entonces se creía que al poseer el nombre de una deidad, se poseía también su poder. La mitificación de la historia dice que Hiram acaba siendo asesinado por negarse a revelar los secretos que poseía de la humanidad y posteriormente resucitado por el rey Salomón de todas las tribus de Israel en nombre de Dios. La masonería actual, aún hoy en día, se considera heredera histórica en su funcionamiento, simbología y conceptos esenciales de esta leyenda, que define la tradición y los valores de la institución en la construcción moral del universo (De Paz-Sánchez, 2015).

Esta estrecha relación entre el mundo de la construcción y la actividad masónica es una constante a lo largo de la historia. Desde la construcción del Templo de Salomón, se suceden las agrupaciones corporativas de artesanos en distintos períodos de la historia, siempre relacionadas con la arquitectura. Los **Collegia Fabrorum** en la antigua Roma, eran gremios compuestos por obreros, maestros y arquitectos, basaban su arte en la geometría, que en la época clásica se consideraba una ciencia fundamental. Según los griegos, la geometría era el desarrollo de las ideas contenidas en las formas geométricas y estaba estrechamente relacionada con la ciencia de los números, como creían los pitagóricos.

La geometría era vista como una fuerza divina que, al plasmarse en el mundo, lo ordenaba y armonizaba. Este conocimiento geométrico tenía un carácter iniciático y secreto, reservado solo para los iniciados. La inscripción de la escuela platónica reflejaba en su entrada un anuncio que ordenaba: "Que nadie entre aquí si no es geómetra", una frase que también podría haber estado presente en las entradas de las basílicas de los Collegia Fabrorum.

Tanto los Collegia Fabrorum como la masonería utilizan un simbolismo profundo y ritos iniciáticos. En la masonería, el mito de Hiram Abif es crucial, destacando la importancia de la transmisión de conocimientos y habilidades a través de estructuras jerárquicas y ritualizadas. Esta práctica tiene paralelos en los gremios organizados de los fabrorum, precursores de las corporaciones masónicas. Además, las herramientas y técnicas de construcción, simbólicas en ambos contextos, representan principios morales y éticos en la masonería, una tradición que puede rastrear sus raíces a las prácticas de los fabrorum.

El culto a Janus en los Collegia Fabrorum, dios que simboliza la transición y el conocimiento del pasado y el futuro, tiene paralelismos con el simbolismo masónico en la búsqueda del conocimiento y la luz. Hiram Abif, como figura central en la masonería, encarna la búsqueda de la sabiduría y la perfección espiritual. Así, la masonería ve en Hiram Abif y en los antiguos gremios de constructores una continuidad histórica y filosófica, que destaca la importancia del conocimiento, la ética del trabajo y la búsqueda de la verdad a través de la construcción, tanto literal como metafórica.

El nacimiento de la masonería moderna

En una concepción más actual, los primeros datos que se conocen sobre la masonería "moderna" se ubican en el año 1717, cuando cuatro logias masónicas londinenses deciden unirse y crear la Gran Logia Unida de Inglaterra a la que irían incorporándose todas las fraternidades independientes de Reino Unido e Irlanda que ya existían, hasta alcanzar las 270 a mediados de siglo.

La masonería, conocida también como "masonería especulativa", tiene su origen varios siglos antes con la llamada "masonería operativa", compuesta por gremios de

constructores y albañiles que en la Edad Media estaban relacionados con las grandes construcciones de catedrales y templos de tipo religioso. Según José Julio García Arranz (2013), estos arquitectos compartían ciertos valores éticos e intelectuales relacionados con la fraternidad y la solidaridad y se reunían de forma periódica para discutir sobre ellos.

Además, García Arranz (2013) explica que el término "francmasón" proviene del inglés "freemason", que se cree que es un juego de palabras que hacía alusión a esos obreros de la "piedra franca". Estos trabajadores gozaban de privilegios o de un estatuto particular dentro de los gremios, siendo catalogados como "albañiles libres" con una cualificación superior al obrero medio de la época y constituyendo una especie de élite dentro del propio gremio, siendo la palabra un resultado de la combinación de ambas.

Estas asociaciones, que se consideran predecesoras de las grandes logias, estaban integradas por personas de distintos ámbitos de la arquitectura, desde albañiles, canteros, escultores o arquitectos a maestros de obra encargados de la construcción de grandes edificios religiosos en torno al siglo XIV, XV y XVI. Eran básicamente gremios en los que se divulgaban los conocimientos de dichos oficios, que no se enseñaban en otro tipo de escuelas o universidades. Además de la labor puramente técnica, estas sociedades funcionaban en la práctica de una forma similar a una hermandad (como la propia masonería moderna) con ayudas mutuas entre los miembros y el objetivo de preservar la labor y los secretos del oficio. Para ser aceptado en ellas, había que mostrar además de aptitudes técnicas, una serie de condiciones o valores morales. Cuando la orden consideraba que la persona cumplía con esas condiciones, se le iniciaba siguiendo una serie de rituales y ceremonias e iba progresando a través de grados.

Con la finalización de las grandes construcciones góticas y renacentistas, estas asociaciones van abriéndose, admitiendo también a personas de cierta reputación social que no se dedicaban profesionalmente a la arquitectura, como nobles, eclesiásticos, burgueses ricos e intelectuales, que además tenían medios financieros para llevar a cabo obras sociales y asegurar la viabilidad económica de la asociación. Las asociaciones masónicas se convirtieron así en un espacio de gente adscrita a

distintas posiciones políticas y religiosas e incluso en un contexto histórico convulso como el de la Guerra Civil Inglesa, supusieron un espacio de diálogo de personas movidas por principios como la libertad y la fraternidad que se irían desarrollando en los siglos posteriores con la llegada de la Ilustración.

Esta nueva masonería surgida de la apertura de las asociaciones de empresarios y obreros de la construcción, va a ir inevitablemente opacando y desplazando a la masonería operativa. No existe una postura unánime en ese sentido, pero muchos autores como David Stevenson en su obra, "Los orígenes de la masonería. El siglo de Escocia (1590-1710) en que la dictadura de Oliver Cromwell, que sale como ganador de la Guerra Civil, veía como una amenaza a su autoridad los gremios de constructores y provoca la intromisión de nobles, burgueses y personas de su corte afines a él, para dirigir a la masonería a una finalidad que beneficiara a su gobierno y eliminar cualquier tipo de discrepancia u oposición política.

Las logias dejan así de contar en su seno con profesionales de la construcción y van a ir dando pie a una agrupación menos operativa y más simbólica, que va a ir difundándose en todo el Imperio Británico y en las colonias francesas y españolas en América. Es entonces cuando hablamos del nacimiento de la masonería especulativa.

Incursiones en la masonería

Lo cierto es que no se puede hablar de una rama común en la masonería especulativa (al menos en su origen), si no de varias facciones o divisiones de la orden que luchaban por instaurar su corriente. En esa dirección, se celebra en 1793 el Convento de Wilhelmsbad con el objetivo de unificar todas las corrientes masónicas en torno a un objetivo común.

Anteriormente, una de las facciones dominantes dentro de la masonería europea, especialmente en la Europa Central, era la Estricta Observancia, una corriente fundada por el barón Karl Gotthelf von Hund en la década de 1750 que afirmaba ser heredera directa de la Orden de los Caballeros Templarios, una orden militar y religiosa medieval

disuelta en el siglo XIV por el papa Clemente V de la que aseguraban que la masonería era heredera predilecta.

La *Estricta Observancia* se distinguía por una estructura jerárquica, rituales esotéricos y un énfasis a la herencia templaria que confería un aire de misticismo y nobleza a la orden, atrayendo a muchos miembros de la aristocracia europea. Los seguidores de la *Estricta Observancia* sostenían que los templarios supervivientes a la disolución de la orden habían pasado sus conocimientos y rituales secretos a los primeros masones, estableciendo así un vínculo histórico entre ambas tradiciones. Ambos movimientos tenían un trasfondo muy espiritual y defendían valores de fraternidad y búsqueda del conocimiento.

Aprovechando el Convento de Wilhelmsbad, la llamada *Orden de los Iluminados de Baviera*, que se había creado un par de décadas antes bajo la influencia del académico Adam Weishaup, ve una oportunidad de infiltrar sus ideas en la masonería. Esta orden era bastante distinta a la estructura de la masonería clásica y tenía una gran influencia jesuita, facción religiosa en la que Weishaup fue educado. Proponían una ruptura total con el sistema moral y político e introducían el concepto de los superiores desconocidos, un núcleo por encima de la orden que nadie conocía pero que marcaba las directrices de los grados de abajo. Los Iluminados salen victoriosos del Convento, consiguiendo una gran aceptación de sus ideas en detrimento de la *Estricta Observancia*.

No obstante, esto generó un clima de rechazo interno dentro de la masonería que llevó a la expulsión de la Orden en 1785, a la que se acusaba de conspirar contra las monarquías y los intereses nacionales. Sin embargo, son numerosas las versiones de historiadores que aseguran que la incursión de los Iluminados era tal que consiguieron sobrevivir dentro de la institución masónica con otros nombres e impregnar la orden con sus valores (Ureña, 1989).

Papel en las Revoluciones liberales

A finales del siglo XVIII, esta nueva masonería especulativa, iba a tener un gran protagonismo, ya no solo en Europa, donde estuvo muy relacionada con la promulgación de los valores de la Ilustración sino sobre todo en los movimientos revolucionarios liberales, con la independencia de los Estados Unidos y los procesos independentistas coloniales en América Latina y posteriormente en Cuba y Filipinas.

En la Europa de finales del siglo XVIII y especialmente del siglo XIX, la masonería jugó un papel influyente en las monarquías y en la configuración de gobiernos de los principales estados europeos, especialmente Francia, Gran Bretaña, Austria y el Sacro Imperio Germánico.

Lo cierto es que aunque durante el siglo XX se desarrolla una masonería con un carácter más claramente republicano y anticlerical, la tendencia inicial de la masonería en Europa no era mayoritariamente esta, sino una mucho más afín a la defensa de la monarquía, al menos en Reino Unido, donde la nueva masonería regular, ocupada por aristócratas y el clero y con fuerte apoyo de la Iglesia Anglicana, incluso exigía la profesión de la fé cristiana, a la vez que rechazaba cualquier tipo de debate sobre la laicidad o la aconfesionalidad del estado.

La masonería británica fue clave para la estabilidad y el mantenimiento del orden social. Muchas figuras prominentes de la aristocracia y la política británica eran masones, incluyendo miembros de la familia real. Según Alvarado Planas (2017), la masonería británica nunca fue percibida por el poder como una amenaza para el orden establecido, sino más bien como una red de influencia y apoyo mutuo entre las élites. Esta relación permitió a la masonería británica tener un impacto considerable en la política y la sociedad.

En el caso contrario estaba Francia, donde la masonería local apoyó la difusión de ideas revolucionarias y liberales que contribuyeron a la transformación política del país. Los masones franceses estuvieron profundamente involucrados en la difusión de ideas revolucionarias durante el estallido de la Revolución Francesa y posteriormente, en

distintos movimientos políticos de carácter republicano durante todo el siglo, destacando entre ellos la instauración de la Tercera República. La masonería francesa, a través de sus logias, se convirtió en un bastión de pensamiento progresista y anticlerical, apoyando reformas sociales y políticas que iban en contra de los intereses de la monarquía y la iglesia.

Ese carácter religioso que poseía la masonería británica, al menos entendido como el poder eclesiástico, tampoco era tal en los países de órbita germánica (ni tampoco en Escandinavia) donde ya siglos antes las ideas luteranas habían puesto el énfasis en la crítica a la autoridad eclesiástica y ya se había creado un entorno intelectual propio enfocado en la Reforma Protestante que cuestionaba algunos de los puntos básicos de la Iglesia Católica. La relación de la masonería con los gobiernos y las monarquías alemanas variaba. En algunos estados, como Prusia, la masonería fue vista con cierta desconfianza debido a sus principios liberales y su carácter secreto.

No obstante, Federico II de Prusia, conocido como Federico el Grande, era masón y su apoyo ayudó a legitimar la orden en sus dominios. Este apoyo real permitió que la masonería floreciera y ejerciera una influencia considerable en la vida intelectual y política.

Durante las revoluciones de 1848, la masonería local se encontró con una posición ambigua. Mientras algunas logias apoyaban los movimientos liberales y nacionalistas que buscaban unificar Alemania y establecer constituciones liberales, otras adoptaron una postura más conservadora y leal a las monarquías.

Masonería en Hispanoamérica y el contexto español

En el proceso independentista de Hispanoamérica que comienza en el siglo XIX, las logias masónicas se convirtieron en centros de difusión de ideas revolucionarias y de organización para la lucha por la independencia. En países como Colombia, muchos líderes de la independencia, como Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander y Antonio Nariño, eran reconocidamente masones. Estas figuras encontraron en la masonería un espacio para debatir y planificar estrategias revolucionarias,

promoviendo principios como la libertad, la igualdad y la fraternidad, valores fundamentales en la lucha contra el dominio español.

La masonería jugó un papel crucial en la formación de la identidad nacional y la creación de símbolos patrios. En Colombia, la Constitución de Cúcuta de 1821, que estableció los fundamentos del nuevo Estado, fue influenciada por principios masónicos, incluyendo la igualdad, la libertad de expresión y la separación de poderes. Las logias masónicas funcionaron como redes de apoyo y organización, facilitando la cooperación entre diferentes líderes y regiones, lo que fue esencial para coordinar los esfuerzos independentistas a lo largo del continente.

En otras partes de Hispanoamérica, la masonería también tuvo un impacto similar. En países como Argentina y Venezuela, la influencia de las logias masónicas se reflejó en la participación activa de sus miembros en movimientos independentistas y en la formación de nuevas naciones. La masonería, que compartía muchos de los valores de ese liberalismo, proporcionó un marco ideológico y una estructura organizativa que ayudó a canalizar las aspiraciones de libertad y autogobierno de los pueblos coloniales, jugando un papel fundamental en la formación de los nuevos Estados (Tirado y Rojas, 1892).

Este movimiento tuvo su confrontación clara durante todo el siglo XIX con la autoridad española, tanto con el propio Gran Oriente Español (la masonería en España) como con los distintos gobiernos y monarcas que se sucedieron. Basado en el libro *Francmasonería: Invención y tradición* de De Paz-Sánchez (2015), se puede entender también que la masonería estadounidense (cabe destacar que los llamados padres fundadores de Estados Unidos tenían conexiones notables con la masonería) desempeñó un papel significativo también en las independencias de Filipinas y Cuba durante el siglo XX. En Filipinas, existió una rivalidad entre la masonería española y la americana, con enfrentamientos y disputas por la influencia y la afiliación. La masonería americana buscaba expandir su jurisdicción e influencia, mediante la creación de nuevas logias que prohibía la entrada de “hermanos” de otras logias españolas. Esta lucha culminaría después de la independencia de Filipinas con la creación de la *Gran Logia Regional de Masones Libres y Aceptados de las Islas Filipinas*

en 1912, lo que llevó a muchos talleres locales a organizarse en torno a la masonería americana.

En Cuba, la masonería también desempeñó un papel importante en el proceso independentista, con figuras prominentes como José Martí, quien también era un destacado miembro masón. Según Paz-Sánchez, la masonería americana apoyó los esfuerzos independentistas cubanos, proporcionando apoyo político y organizativo. En ambos casos, la masonería americana contribuyó al impulso independentista y al establecimiento de nuevas estructuras políticas en Filipinas y Cuba.

Pero existen distintas interpretaciones del papel de la masonería a lo largo de la historia y en especial en el contexto de la independencia de las colonias españolas. Javier Alvarado Planas apunta en *Monarcas masones y otros príncipes de la Acacia* (2017) que desde el reinado de Carlos III existe una perspectiva tradicional en el pensamiento reaccionario español que sostiene que la masonería actuaba como un agente intereses foráneos, contribuyendo a la decadencia de España.

Alvarado Planas argumenta que esa interpretación es simplista y no refleja la complejidad de los eventos históricos, ya que otras fuentes sugieren que muchas logias masónicas en Cuba y Puerto Rico eran en realidad pro-españolas y se oponían al separatismo. Pone los ejemplos de dos logias como *Hijos de Borinquen* y *Legalidad Española*, que manifestaron su lealtad a España y rechazaron las tendencias separatistas. Incluso, apunta a que estas logias denunciaron la existencia de otras separatistas irregulares. Esta narrativa sugiere que la masonería no fue monolítica y que hubo divisiones internas significativas respecto al apoyo a la independencia, por lo que no se puede asegurar que toda la masonería hispanoamericana apoyara los movimientos separatistas y que en muchos casos, de hecho, esta apoyaba la integridad del imperio colonial (Alvarado Planas, 2017).

En el contexto concreto de la **España peninsular**, la masonería vivió un período de transformación y enfrentamiento ideológico significativo. Durante el último tercio del siglo XIX, la implantación del krausismo jugó un papel crucial en la configuración de la masonería y su alineación con los valores republicanos. El krausismo, como se ha definido en el apartado epistemológico, era una corriente filosófica alemana que

promovía la armonía entre el individuo y la sociedad, así como la expansión de valores centrados en la moralidad racional y el progreso intelectual. En España, esta filosofía encontró un terreno fértil entre los intelectuales y reformistas que buscaban modernizar el país y romper con el atraso impuesto por las estructuras tradicionales y la influencia eclesiástica. Figuras como Francisco Giner de los Ríos adoptaron y difundieron el krausismo a través de la creación de la *Institución Libre de Enseñanza* (ILE) que promovía una educación laica y racionalista. La masonería española se moldeó en torno a estos valores republicanos y progresistas que el krausismo propugnaba. Según De Paz-Sánchez (2015), la convergencia de la masonería con el krausismo reforzó su carácter reformista y su oposición a la Iglesia católica y al autoritarismo. Los masones, influidos por el pensamiento krausista, abogaban por una sociedad basada en la razón, la educación y la libertad, principios que resonaban con el ideario republicano. Este alineamiento ideológico hizo que la masonería se convirtiera en una plataforma de apoyo a las ideas republicanas, promoviendo reformas políticas y sociales que buscaban la democratización del país.

La institución masónica, se vio envuelta así en una pugna constante contra los valores reaccionarios y nacional-católicos que dominaban gran parte de la sociedad española. Según De Paz-Sánchez (2015), la masonería española, aunque debilitada por conflictos internos y la competencia de la masonería americana en lugares como Filipinas, se mantuvo como un baluarte del pensamiento progresista y liberal. Esta corriente de pensamiento contrastaba fuertemente con el conservadurismo católico que buscaba mantener el *status quo* en la política española.

El período en el que esta relación es más estrecha llega con la proclamación de la II República. Durante este período, la masonería apoyó reformas sociales y políticas que buscaban modernizar España y romper con las estructuras tradicionales de poder. La II República, instaurada en 1931, representaba para muchos masones la creación de un espacio que suponía una oportunidad de materializar sus ideales de libertad, igualdad y laicismo. Estos ideales chocaban frontalmente con los valores nacional-católicos, que defendían una sociedad jerárquica y profundamente religiosa. Como señala De Paz-Sánchez (2015), la masonería se convirtió en el objetivo claro de los sectores más conservadores, que la veían como una amenaza directa a sus intereses y a la

estabilidad del orden tradicional. A pesar de la represión que siguió, especialmente durante la Guerra Civil y la dictadura franquista, la influencia de la masonería en la configuración de un pensamiento progresista en España perduró incluso en momentos de pleno oscurantismo.

El resurgir de la masonería en tiempos oscuros

Durante la primera mitad del siglo XX, la masonería sigue siendo un actor político y social de gran peso. En el periodo de entreguerras especialmente se desarrollan distintos acontecimientos como la Revolución rusa o la Guerra Civil española que ponen de manifiesto la importancia en este siglo de las ideologías colectivas sobre las individualistas. En estos casos, la masonería es muchas veces vista como una amenaza. El caso más claro es el de España, donde el Franquismo, con un marcado carácter religioso elabora una fuerte campaña de oposición hacia la institución por considerar que conspiraba contra los intereses de la nación.

Sin embargo, aunque muchos de los principales líderes republicanos, sobre todo los intelectuales que provenían de la ILE tenían cierta relación con las logias masónicas, la masonería tampoco era afín a las ideas marxistas por considerar que se oponían a su búsqueda de la libertad y el conocimiento. Precisamente en contextos en los que el movimiento comunista queda en entredicho y pierde apoyos (especialmente después de la Primavera de Praga en 1968), la masonería resurge con más fuerza.

El peso de la Guerra Fría sumado al carácter autoritario y persecutorio que se instaló tanto en el bloque occidental como en el bloque comunista, constituyeron un contexto especialmente delicado para la masonería y la profesión de sus valores.

En el bloque occidental, el llamado Macartismo en la década de los 50, supuso una etapa de persecución política y social en Estados Unidos, caracterizado por una intensa caza de brujas contra supuestos simpatizantes o afiliados al socialismo o al comunismo. Esta época, según Schmidt, Campos y Caballero (2013), se vio marcada por la paranoia y la histeria anticomunista, liderada por el senador Joseph McCarthy, generando un clima de miedo y sospecha sobre numerosos individuos entre los que se encontraban políticos, artistas, académicos e intelectuales. A esta persecución no fue ajena la

masonería, cuyos miembros fueron objeto de investigaciones y acusaciones infundadas de ser comunistas o de tener vínculos con organizaciones consideradas subversivas. Los valores republicanos y liberales promovidos por la masonería fueron tergiversados y utilizados como prueba de supuesta deslealtad al gobierno.

El mundo del cine fue uno de los grandes afectados de esta persecución anticomunista, con la denominada "lista negra de Hollywood", como una de sus manifestaciones más notorias. Los estudios de cine, temerosos de represalias y boicots, comenzaron a despedir a actores, guionistas y directores sospechosos de tener vínculos con el comunismo o el socialismo. Aquellos que se negaban a cooperar con los comités investigadores eran incluidos en esta lista negra, lo que significaba el fin de sus carreras en la industria del cine.

La censura y la autocensura se convirtieron en prácticas comunes en Hollywood durante esta época. Las películas fueron escrutadas minuciosamente para evitar cualquier contenido que pudiera considerarse subversivo o que desafiara la ideología dominante. Como resultado, muchas películas producidas durante el macartismo reflejaban un conformismo ideológico y una narrativa simplista que encajaba con la visión del "sueño americano" y exaltaba los valores del capitalismo y su rechazo a cualquier tipo de ideología colectiva.

Una de las películas que mejor refleja la situación política y social en Estados Unidos fue *Los diez mandamientos* (1956), donde, a través de la narrativa bíblica, se presenta una alegoría sobre la lucha contra la opresión y el autoritarismo, criticando sutilmente el clima de persecución y la caza brujas del macartismo. El director de la película, Cecil B. De Mille, era reconocido abiertamente como miembro de la masonería.

En el bloque comunista, la masonería tampoco estaba muy bien vista. El liderazgo de Stalin marcó una etapa de represión política y control totalitario, en el que se estableció un culto a la personalidad en torno a su figura y se llevó a cabo una purga para eliminar disidentes y rivales políticos. Este ambiente opresivo generó un profundo temor entre los intelectuales y artistas de izquierda que, a pesar de su simpatía inicial por los ideales comunistas, se vieron alienados por las prácticas autoritarias de Stalin y la represión sistemática de cualquier forma de disidencia.

Uno de los episodios más significativos que reflejó el rechazo al autoritarismo de la URSS dentro del bloque soviético fue la Primavera de Praga en 1968. En un intento de introducir reformas políticas y económicas aperturistas, el líder checoslovaco Alexander Dubček implementó una serie de medidas conocidas como la "Primavera de Praga". Estas reformas fueron recibidas con alarmismo por la Unión Soviética y otros países del pacto de Varsovia que invadieron Checoslovaquia en respuesta a las reformas, lo que provocó una ola de indignación y protesta tanto dentro como fuera del movimiento comunista.

Este es un momento clave para la masonería, que ante otro contexto de falta de libertad y pensamiento crítico, pues la decepción de muchos intelectuales de izquierdas ante la deriva autoritaria y la falta de libertades, volvió a retomar un papel activo en la defensa de sus valores.

Masonería en la actualidad. Siglo XXI

El 11 de septiembre de 2001, marcó un punto de inflexión significativo en la historia de Estados Unidos y por consiguiente de la mayoría de países occidentales. El impacto de los ataques produjo una profunda crisis de valores en la sociedad estadounidense. La sensación de vulnerabilidad y la necesidad de encontrar un sentido de comunidad y solidaridad llevaron a muchas personas a buscar refugio en organizaciones fraternales y filosóficas, lo que hizo volver a aflorar la masonería.

Este resurgimiento se reflejó especialmente en la cultura popular, sobre todo en el cine. Un buen ejemplo es el de la película *Big Fish* (2003), que aunque no trata directamente sobre la masonería (aunque se muestran distintos símbolos), encarnan muchos de los valores asociados a la orden, explorando temas como la búsqueda de la verdad y la importancia de las historias y los mitos en la construcción de la identidad personal y comunitaria.

En la actualidad, la masonería sigue siendo una presencia influyente en diversas esferas de la sociedad. Si bien su membresía ha fluctuado a lo largo de los años, la orden continúa atrayendo a aquellos que buscan un sentido de propósito y conexión comunitaria en un mundo cada vez más fragmentado.

V. CONCEPTOS ESENCIALES

Consideraciones previas

Este apartado busca definir algunos conceptos básicos ligados a la masonería y especialmente a su funcionamiento interno histórico sin los que es imposible entender la institución. La masonería es una sociedad iniciática y fraternal de “hombres libres y de buenas costumbres” cuyo origen se remonta a siglos atrás. El aura de secretismo que rodea la institución ha generado fascinación y misterio a lo largo del tiempo, por lo que es importante desentrañar algunos de sus conceptos esenciales para comprender sus entresijos.

Organización de la institución masónica

La masonería regular en Occidente sigue el **Rito Escocés Antiguo y Aceptado (REAA)**. Este sistema se desarrolla en la Francia del siglo XVIII como una forma de unificar los distintos sistemas masónicos que existían en pos de una masonería común. Los miembros de la masonería se dividen por grados, que representan básicamente, diferentes niveles de compromiso, aprendizaje y progreso en el crecimiento personal e intelectual del masón. Según la masonería tradicional, estos son básicamente tres (aprendiz, compañero y maestro masón). Cada uno de estos grados está asociado con ciertos símbolos y herramientas que representan los valores y las lecciones que los masones deben aprender y aplicar en su vida.

- A) **Grado de aprendiz:** En este nivel, el símbolo predominante es la escuadra y el compás, con el compás abierto a 45 grados y oculto debajo de la escuadra. Este simbolismo indica que el aprendiz está en una fase inicial de aprendizaje y crecimiento, donde la rectitud y la moralidad son fundamentales. El compás, herramienta de la razón y la comprensión, está escondido para señalar que el aprendiz debe primero enfocarse en la rectitud moral y la conducta correcta antes de asumir mayores responsabilidades. Este grado enfatiza la necesidad de construir una base sólida de carácter y ética, sobre la cual se pueden edificar conocimientos más complejos y responsabilidades mayores.

B) **Grado de compañero:** Este grado se representa con una de las puntas del compás que se coloca sobre la escuadra, mientras que la otra permanece debajo. Este grado simboliza el progreso del masón en su camino hacia la sabiduría y el conocimiento. El Compañero ha comenzado a equilibrar la razón y la moralidad, con una comprensión más profunda de los principios masónicos. Está en el proceso de integración de las lecciones aprendidas como Aprendiz y aplicándolas en un contexto más amplio, desarrollando habilidades y conocimientos necesarios para un mayor entendimiento y capacidad de liderazgo.

C) **Grado de maestro masón:** En este nivel, se entiende que el maestro ha adquirido los conocimientos, habilidades y responsabilidades más importantes dentro de la fraternidad y se convierte en una especie de mentor o líder activo de la comunidad masónica. Se representa con las dos puntas del compás sobre la escuadra, simbolizando que el hermano ha encauzado su camino hacia la búsqueda de la verdad y de la razón, pero con la obligación de mantener su rectitud y firmeza en el camino.

Lo cierto es que aunque estos son los tres grados aceptados por la antigua masonería y que sirven para jerarquizar la estructura interna de la masonería, en la actualidad, el REAA tiene 33 grados, un número clave y cargado de simbología para la masonería. Los tres primeros grados antes mencionados y aceptados por la masonería antigua se conocen como **grados azules**, que son la base fundamental del aprendizaje masónico y representan el inicio del viaje que experimenta el masón.

Por otra parte, se puede establecer una segunda división clara entre los grados 4 y 18, conocidos como **grados capitulares**, que están más enfocados a la transmisión de la historia y la tradición de la masonería. A partir del grado 19 hasta el grado 33, que es el

más alto, se profundiza más en los aspectos filosóficos y espirituales que realmente definen el discurso y los valores reales de la masonería.

La masonería es una organización iniciática no solo a la hora de ingresar como nuevo miembro, sino también al ascender de grado. Los rituales y ceremonias masónicas que se celebran normalmente cuando uno de los hermanos asciende de grado, son altamente simbólicos y están diseñados para transmitir enseñanzas morales y filosóficas a través de la participación activa de los miembros. En los trabajos masónicos, se siguen ceremonias específicas según el grado de iniciación del participante, cada una con su propio ritual y simbolismo. Durante la ceremonia de instalación, se formaliza el cambio de liderazgo en la logia, donde el nuevo maestro es instalado en su cargo con honores y responsabilidades.

Logias y jerarquización

La logia es el pilar fundamental sobre el que se sustenta el funcionamiento de la organización masónica. Desde un planteamiento terminológico, se utiliza como sinónimo de **templo masónico**, que es el espacio físico en el que los masones llevan a cabo sus reuniones periódicas (normalmente mensuales o bimensuales) conocidas como **tenidas**, pero lo cierto es que la logia es la base sobre la que se explica el carácter iniciático y fraternal de la masonería, una agrupación formal “de hermanos” en las que se comparten sus planteamientos y cuestiones sobre diversos temas. Normalmente estos templos suelen ser un espacio rectangular en el que está muy presente la simbología, que es una parte esencial y fundamental sin la que no se entiende la masonería. Están construidas siguiendo unos patrones arquitectónicos armónicos que denotan la importancia de las proporciones para la institución en un sentido filosófico. Aunque realmente, al menos en España, suelen ser edificios totalmente normales por fuera en los que hay bastante discreción.

Las logias tienen un número mínimo de participantes, en torno a siete y otro máximo, aunque evidentemente no cualquier persona puede ingresar, ya que el masón ha de ser aceptado a tenor de una serie de requisitos para luego ser posteriormente instruido. Las distintas logias de un país se coordinan a raíz de un Gran Oriente, en el

caso de España, la Gran Logia Masónica de España, ubicada en Madrid. Su papel es supervisar la creación de nuevas logias y asegurar la promoción de los valores masónicos en las distintas fraternidades de todo el país. Si una persona pretende ingresar en una orden, ha de contactar con la Gran Logia y esta dirigirla a una en función de su ubicación geográfica e intereses, donde se decide si esa persona cumple o no con los requisitos. Como en la mayoría de instituciones privadas, las logias se financian con contribuciones y cuotas de ingreso de los propios masones, así como de donaciones privadas.

En cuanto a las sesiones o tenidas que tienen lugar en la logia, estas suelen ser reflexiones sobre principios morales y éticos tanto de la propia organización como discusiones sobre cuestiones sociales y filosóficas. Las intervenciones en estos debates suelen estar muy reguladas. Las opiniones se transmiten a partir de piezas en las que el masón expone sus puntos de vista y estas son rebatidas aunque las réplicas son limitadas y no todo el mundo tiene derecho a replicar, por lo que es muy importante sintetizar y concretar en un enfoque muy claro. Dentro de la diversidad de temas que se abordan en las logias nunca hay temas políticos (menos aún relacionados con partidos políticos) ni religiosos.

Las Grandes Logias nacionales, que actúan como máxima autoridad masónica en su respectiva jurisdicción estatal o regional, se coordinan internacionalmente con Supremos Consejos y Grandes Logias de otros países. Regularmente se organizan conferencias y encuentros internacionales donde representantes de diferentes Grandes Logias se reúnen para discutir temas de interés común, para compartir experiencias y fortalecer lazos. Además de las Grandes Logias existen organismos internacionales como La Conferencia Mundial de Grandes Logias Regulares que coordina a distintas obediencias masónicas de todo el mundo. Es importante destacar que dentro de los valores masónicos no se hace distinción entre logias, por lo que un “hermano” masón es igual de hermano sea o no de la misma logia o incluso del mismo Oriente. En los grados más altos, suele haber intercambios de visitas oficiales entre dirigentes de distintos países en los que tienen lugar ceremonias y eventos sociales donde se discuten temas de interés masónico internacional.

Simbolismo

La simbología es un concepto esencial indispensable para entender las bases de la masonería. Por un lado es un factor comunicacional que sirve para expresar de forma sintetizada conceptos filosóficos diversos, pero también es un factor que define la composición de los distintos elementos del discurso masónico.

Según el político mexicano Jorge Iván Domínguez, miembro de la Gran Logia del Valle de México, la importancia de los símbolos en la masonería está en su facilidad para “absorber el conocimiento y explicarlo de una manera que resulte más sencilla de comprender”, asegura. Los símbolos son un vehículo para convertir lo abstracto en concreto, permitiendo llegar a un conocimiento más profundo sobre el mundo que nos rodea.

A pesar del esoterismo que muchas veces rodea la simbología del discurso masónico, estos símbolos aunque cargados de significado, son diversamente interpretables. Domínguez asegura que sirven como puntos de referencia para “guiar al individuo a su realización moral”, la que adquiere durante ese camino hacia el conocimiento, entendiendo el camino, el proceso como un fin en sí mismo. Esos símbolos son importantes no tanto por el significado que cada logia o cada miembro le de, si no porque proporciona un lenguaje universal común capaz de trascender barreras culturales y lingüísticas, logrando una mayor comprensión del mundo que les rodea.

Ese esoterismo que se define como “el estudio de conocimientos ocultos y reservados a unos pocos privilegiados” se entiende como una forma de promover mediante símbolos y alegorías la búsqueda del conocimiento como parte de la evolución personal para llegar a esa realización espiritual y moral de sus miembros. La masonería entiende el esoterismo como el camino reservado a encontrar la verdad y el conocimiento solo para aquellos que de verdad están dispuestos a recorrerlo y profundizar en su comprensión. La estructura jerárquica masónica compuesta con grados de iniciación y rituales está diseñada para que los miembros se adentren en esa búsqueda de la verdad esotérica.

Los símbolos que representan tradicionalmente a la masonería, son la escuadra y el compás. La escuadra es una herramienta con la que se trazan ángulos rectos, perfecta para saber si una representación respeta sus proporciones. Es la disciplina, que nos guía en la rectitud de las acciones cotidianas. El compás simboliza la igualdad entre las personas ya que todos los puntos que componen el trazado del círculo están a la misma distancia del centro. Es una herramienta totalmente libre que se puede abrir y cerrar en el ángulo que se quiera. Las referencias de la escuadra son inamovibles, sin embargo, el compás es lo contrario. Puede trazar círculos desde un punto hasta el infinito, entendiendo esto como el camino que guía al hermano hacia la búsqueda de la libertad.

La escuadra y el compás, van acompañadas de una G en medio, que según el REAA tiene distintos significados. Se refiere al principio creador sobre el que articula el mundo tal y como lo conocemos. Representa al llamado “Gran arquitecto del universo”, que no es una figura de consenso en la masonería, pues según algunas órdenes religiosas puede hacer referencia a Dios (“God”) pero no desde un punto de vista tradicional católico. Lo cierto es que la masonería no es teísta, sino panteísta, es decir, para ellos no existe un ser imaginario que rige el universo, si no que esta se manifiesta universalmente. Para ellos, Dios se representa en lo visible y cotidiano y no necesariamente se entiende como un ser superior con divinidad. Según otras versiones, la G hace referencia a la gravedad de Newton históricamente haciendo referencia a los albañiles, utilizando la plomada para crear la verticalidad de sus construcciones. Los templos masónicos están contruidos tomando como referencia el gran Templo de Jerusalén. El cielo estrellado en el techo de la logia es la imagen del infinito en puntos luminosos, que representan desde adentro hacia afuera la luz latente del gran creador del universo y el pavimento de mosaico simboliza la igualdad entre las personas, sugiriendo que se considere a los hombres hermanos. Para ser iniciado, el nuevo masón realiza una especie de muerte simbólica para renacer en una nueva vida en una concepción distinta y los distintos ritos que va haciendo al ascender de grado buscan, de forma simbólica, alcanzar la luz.

La masonería tiene una estrecha relación con la arquitectura, especialmente con el pitagorismo griego, una antigua escuela filosófica griega del siglo VI a.C que define la geometría y las matemáticas como la base de todo. La masonería interpreta la armonía y el orden como valores fundamentales sobre los que se construyen las relaciones fraternales. La simbología geométrica es clave en este sentido, siendo una representación gráfica de los valores de la masonería.



VI. GIRO LINGÜÍSTICO

Este apartado se centra en el estudio del lenguaje que emplea la institución masónica, especialmente a través del cine, ayudando a construir su identidad y expandir sus valores dentro de la sociedad. Este discurso se nutre de una estructura filosófica determinada por sus bases epistemológicas (ya analizadas en apartados anteriores) y reforzadas por el simbolismo como concepto esencial, que definen la forma en la que la institución se comunica y en cierta manera persuade a la sociedad para hegemonizar sus valores.

Es interesante discernir este estudio del lenguaje en tres puntos. En primer lugar, explicando cuáles son las bases del discurso masónico, los valores fundamentales en los que se sustenta y las formas en las que traslada ese discurso a la sociedad. Por otra parte, siguiendo una línea cronológica, explicar cómo se ha vertebrado ese discurso a lo largo del tiempo, haciendo especial hincapié en los motivos que han llevado a su persecución. Por último y a raíz de esto, es conveniente indagar dentro de la acepción popular que se le ha dado al término para identificar si realmente algunas sociedades poderosas relacionadas con la masonería son masónicas o no.

a) Discurso masónico

El discurso masónico vertebra la comunicación de sus valores en base a tres aspectos fundamentales (moralidad, búsqueda del conocimiento y fraternidad).

Moralidad y ética

La masonería se basa en un conjunto de principios éticos y morales que guían la conducta de sus miembros. Albert Mackey, en su obra *Encyclopedia of Freemasonry* (1894), aseguraba que estos valores estaban fundamentados en la honestidad, la integridad y la justicia de todos sus miembros y las acciones y decisiones de los masones, tanto dentro como fuera de la logia, debían de seguir estos principios.

A través del cine, un ejemplo que refleja algunos de estos principios morales de la institución es la película *Desde el Infierno* (2001) de los Hermanos Hughes, una

reinterpretación de la historia de Jack El destripador, un asesino en serie sin identificar al que se le atribuyen al menos cinco asesinatos en el barrio londinense de Whitechapel a finales del siglo XIX. En la película se relata la infidelidad del príncipe Alberto Víctor de Gales, que acaba contrayendo una Enfermedad de Transmisión Sexual (ETS) por mantener relaciones sexuales constantemente con prostitutas de los barrios bajos de Londres. A raíz de esto, se suceden una serie de asesinatos en los que está involucrado el médico de la Familia Real, el Dr. William Gull, miembro de una logia masónica que asesinó a varias mujeres, todas prostitutas, amigas de una de las mujeres con las que el príncipe había tenido sexo al contraer la enfermedad.

Esta película ofrece una reflexión polémica de la moralidad y el poder en el seno de las logias masónicas. El Dr. Gull es un personaje complejo con una doble vida, por un lado es un médico respetado y confidente, de absoluta confianza de la monarquía británica y por otro lado, un asesino en serie que comete crímenes atroces. Como masón, Gull cree estar asegurando la estabilidad de la monarquía, que se hubiera visto perjudicada de haber trascendido la noticia. Para él, la finalidad de preservar la integridad del orden político y social, justifica los medios. Su fanatismo y moralidad se llevan al extremo como consecuencia de pertenecer al rango alto de una orden de estrictos principios como es la masonería, que le lleva a realizar esos crímenes.

Es interesante hacer una distinción entre esa definición de moralidad en la masonería y lo que se entiende por moral desde un prisma religioso. Gull no actúa como reprimenda por la enfermedad del príncipe porque considere que la prostitución no se ajusta a sus valores éticos y ha de ser eliminada, si no principalmente por el juramento de lealtad y el deber que se ha impuesto como masón de defender los intereses de su orden hasta las últimas consecuencias.

Esta representación toca uno de los principios más oscuros de la institución, donde el juramento de lealtad, el secretismo y el orden se llevan al extremo, desviándose de otros valores éticos humanos e incluso de otros valores propios de la masonería.

La película, que surge de una teoría real sobre las conexiones masónicas con los asesinatos de Jack el Destripador, es una buena fuente primaria para explorar y criticar

los excesos del poder, en este caso en la figura de la masonería y la complicidad de instituciones respetadas en actos de violencia y encubrimiento.

Búsqueda del conocimiento

Otro de los valores fundamentales que compone el pensamiento masónico es la búsqueda del conocimiento, que ha estado presente en la historia de la masonería como uno de sus principios clave sin lo que es imposible su correcta comprensión. Esta idea se cimienta en los valores filosóficos racionalistas y en la base histórica o legendaria de la masonería a través de la figura de Hiram Abif.

Un ejemplo de cómo la masonería transmite este valor en su discurso es el de la película *Big Fish* (2003) de Tim Burton. Esta cinta narra la vida del intrépido y curioso Edward Bloom, a través de una serie de relatos fantásticos y aventuras que él mismo cuenta, provocando una crisis de comunicación dentro de su familia.

La película se centra en la relación conflictiva entre Edward y su hijo Will, quien, cansado de las historias aparentemente ficticias de su padre, siente que no puede conocer la verdad sobre su vida. Este conflicto ilustra la tensión entre la búsqueda del conocimiento y la percepción de la realidad, donde Edward representa un enfoque simbólico y mítico de la vida, mientras que Will busca hechos concretos y verificables. Edward no se inventa sus historias, pero sí las exagera, transmitiendo de forma simbólica su subjetividad y cómo se sintió él en aquel momento, aunque introduzca elementos fantásticos que distorsionen un poco la realidad. Desde una perspectiva masónica, se puede entender que para Edward, estos relatos son en cierta manera una forma de trascender de la realidad cotidiana y permanecer en la memoria a través de la mitificación, con historias que aunque exageradas o irreales, no dejan de tener el mismo trasfondo. Esta es una buena alegoría de la importancia del simbolismo para la masonería y en este caso, una reflexión sobre la búsqueda de la verdad, cuya importancia no es tanto el hecho final, si no el proceso o el camino a ese final.

Big Fish destaca el valor del conocimiento a través del viaje personal (en el sentido metafórico y en este caso también en el sentido estricto) y la introspección, dos

elementos centrales en la configuración de la filosofía masónica. Edward Bloom, al relatar sus historias, no solo busca entretener, sino también compartir las lecciones y la sabiduría que ha acumulado a lo largo de su vida. Este proceso de narración se asemeja a los rituales masónicos, donde por medio de simbolismos y leyendas se transmiten historias que buscan ser vehículos para transmitir otros conocimientos más profundos sobre la vida y el universo que serían más difíciles de explicar de forma directa. En la masonería, el simbolismo es crucial para comunicar ideas complejas que trascienden las palabras simples, permitiendo a los miembros reflexionar sobre su propio viaje hacia su iluminación y el autoconocimiento. Se puede decir que 'Big Fish' no solo es una historia de fantasía o ciencia ficción, si no una enciclopedia que refleja algunos de los principios del discurso masónico.

Fraternidad y solidaridad

La masonería se define como una sociedad fraternal compuesta por "hermanos", que vincula a sus miembros y componentes en el sentido de la camaradería y el respeto mutuo independientemente de su origen y creencias. Esta fraternidad se basa en el principio de apoyo mutuo por el que los miembros de la masonería se consideran una comunidad y deben actuar contribuyendo al bienestar común de su sociedad. Ese sentimiento de pertenencia en pos del bien común se sustenta en que la masonería es una sociedad de carácter iniciático, en el que esos rituales y ceremonias que realiza un masón desde el grado de aprendiz, tienen como finalidad que el individuo tenga un compromiso firme con los valores de fraternidad masónicos, aprenda el significado de la organización y se forme espiritualmente.

Uno de los puntos estrechamente relacionados con la fraternidad es la solidaridad, entendida como la capacidad de ofrecer ayuda global a cualquier miembro de su comunidad, independientemente de la logia o el país al que pertenezcan, entendiendo al conjunto de los masones como "hermanos". La fraternidad y la solidaridad son el pilar central en el discurso masónico. La masonería se presenta como una hermandad de "hombres libres y de buenas costumbres", unidos por un compromiso mutuo de apoyo y colaboración. Autores como Manly P. Hall, en obras como *The Lost Keys of Freemasonry*, resaltan la importancia de la fraternidad como unión entre iguales en la

búsqueda de la verdad y la virtud. Esta fraternidad trasciende las diferencias individuales y sociales, promoviendo la igualdad y el respeto entre todos los miembros de la orden.

Pero lo cierto es que esa solidaridad basada en estar presentes para los demás en cualquier circunstancia crea una contradicción dentro de la propia institución, pues el conocimiento, que al final es la base sobre la que se sustenta la masonería, no es compartido. Según el escritor y divulgador español, Pablo Sánchez, “los masones de grados altos tienen prohibido compartir conocimientos con masones de grados más bajos, tratando de preservar el llamado secreto universal”.

Un ejemplo de una obra audiovisual que destaca la importancia de la fraternidad en este tipo de sociedades, aunque no habla concretamente de la masonería es *Eyes Wide Shut* (1999) de Stanley Kubrick. Esta película sigue al Dr. Bill Harford (Tom Cruise) en un viaje nocturno de descubrimiento sexual y moral después de que su esposa, Alice (Nicole Kidman), le confiesa haber contemplado una infidelidad. A lo largo de la película, Bill se encuentra con una serie de personajes y situaciones que lo llevan a una sociedad secreta donde se llevan a cabo rituales de carácter sexual. Este grupo, aunque no es explícitamente masónico, utiliza conceptos que evocan a la masonería, como el simbolismo, los rituales, el ocultismo o la presencia de élites políticas y económicas.

El trasfondo masónico de *Eyes Wide Shut* se manifiesta en la dualidad entre la vida diurna y nocturna de los personajes. Durante el día, los personajes, que en muchos casos son personas de gran reputación, se adhieren a las normas sociales y a la rectitud moral, simbolizada por la escuadra masónica. Durante la noche, los mismos personajes dan rienda suelta a sus deseos y fantasías más oscuras, explorando una libertad que está velada por el misterio y el secreto. La máscara que Bill usa durante la orgía es un símbolo poderoso en este contexto, permitiendo que las personas oculten sus identidades reales y den rienda suelta a sus impulsos primarios sin las restricciones sociales habituales.

La película da una gran importancia al concepto de fraternidad y a la exclusividad de las élites. Bill, al no ser un miembro de esta sociedad secreta, es rápidamente identificado

como un intruso, subrayando la idea de que la fraternidad es accesible solo para aquellos que han sido aceptados y que han pasado por los rituales necesarios para ser parte del grupo. Esta exclusión y la estructura jerárquica recuerdan mucho a la masonería, donde solo los iniciados que han demostrado su valía y han sido aceptados pueden participar plenamente en los rituales y secretos de la logia.

Además, en este sentido se utiliza el simbolismo por medio del uso de máscaras y disfraces en los rituales que evocan esa dualidad y separación entre la vida pública y privada.

La película ofrece una reflexión sobre la naturaleza del poder y el secreto en este tipo de organizaciones y la acepción de la fraternidad dentro del concepto masónico.

b) Discurso histórico de la masonería

Para entender la lingüística masónica actual y sus formas de comunicar sus valores a la sociedad es importante entender cómo se ha vertebrado ese discurso a lo largo de la historia.

La masonería ha experimentado una adaptación significativa para mantener su relevancia en el siglo XXI. La orden ha respondido a las necesidades cambiantes de la sociedad, presentando sus enseñanzas de una manera que resuenen con las inquietudes actuales. Esto implica preservar las tradiciones y alinearlas con los valores contemporáneos.

Es interesante subrayar la importancia en este cambio del régimen franquista que sustentaba su autoridad política en el control y la represión de la masonería, a la que identificaba como aliada del comunismo y defensora de la república más “frentepopulista”. Ello se puede observar en la Ley de represión de la masonería y del Comunismo de 1940, un instrumento clave para consolidar su autoridad política mediante la construcción de un relato que fomentaba una imagen pública negativa de la institución, a la que asociaba con actividades subversivas y contrarias, no solo al régimen, si no a los intereses de España.

Esta represión fue una campaña sistemática motivada por distintos factores históricos, ideológicos y sobre todo estratégicos. Es destacable apuntar que la construcción del relato que apuntaba a la masonería como una enemiga de los intereses españoles proviene de la Iglesia Católica en el siglo XVIII, que fue vista con recelo por las instituciones del Antiguo Régimen que se oponían la expansión de los valores de libertad, igualdad y fraternidad. A lo largo del siglo XIX, especialmente durante los procesos independentistas en Hispanoamérica, las fuerzas nacionales más cercanas a la Iglesia, inician una campaña de desacreditación de la masonería (aprovechando que muchos de los líderes independentistas eran masones) en la que acusaban a la institución de conspirar contra los intereses españoles (Tirado y Rojas, 1892).

Durante la Segunda República Española (1931-1939), muchos masones ocuparon posiciones de relevancia, promoviendo reformas laicas y políticas progresistas. Esta asociación de la masonería con la defensa de los valores republicanos, se explica, como se ha dicho en el contexto histórico, porque muchos de estos políticos e intelectuales provenían de la Segunda y la Tercera Cuestión Universitaria, que emanan del Krausismo y que crean en 1876 la Institución Libre de Enseñanza (ILE), una iniciativa educativa que abogaba por un sistema laico, basado en principios humanistas y científicos y centrados en el desarrollo integral de la persona. La ILE supuso una reforma total del sistema educativo español en la promoción de la libertad de cátedra y la formación de un pensamiento crítico, sustituyendo a un sistema anterior (reinstaurado en el Franquismo con algunos matices) con una base mucho más tradicionalista y centrada en la enseñanza de valores religiosos.

Un ejemplo interesante que relata esa tensión entre la defensa de los valores de la Institución Libre de Enseñanza y la educación tradicional es la película *La lengua de las mariposas* (1999), dirigida por José Luis Cuerda, que narra la historia de un niño en una pequeña aldea de Galicia llamado Moncho y su relación con su profesor, Don Gregorio, en los meses previos al estallido de la Guerra Civil Española.

El profesor Don Gregorio es un hombre culto y progresista que encarna los valores de la Institución Libre de Enseñanza. A través de sus clases, Don Gregorio fomenta en sus alumnos el amor por el conocimiento y la tolerancia, enseñándoles a cuestionar las

normas establecidas y a pensar por sí mismos. En la película se muestra esta confrontación entre dos Españas opuestas a través de las familias de Moncho y su amigo Roque, muy politizados en favor de la República y Don Avelino, el cacique del pueblo, un hombre autoritario y conservador que representa los valores contrarios a la ILE.

Durante el golpe de Estado que desencadena la Guerra Civil, las fuerzas franquistas reprimen brutalmente a aquellos que consideran enemigos del régimen, incluyendo a los miembros de la ILE y a quienes defienden ideas progresistas. Don Gregorio y el padre de Roque son detenidos y ejecutados por defender valores contrarios a los de los sublevados, lo que marca el trágico final de su lucha por la libertad y la educación. Esta película representa cómo los valores de tolerancia y libertad son aplastados por la violencia y la intolerancia del régimen franquista.

Esta conexión de la masonería, directamente relacionada con la ILE con las reformas republicanas y la política anticlerical, exacerbó el resentimiento hacia ellos entre los conservadores y los sectores militares que eventualmente apoyan a Franco. Con el estallido de la Guerra Civil Española en 1936, los nacionalistas liderados por Franco comenzaron a identificar a la masonería como uno de los principales enemigos de su causa, considerándola parte de una vasta conspiración judeo-masónica-comunista que amenazaba la unidad y los valores tradicionales de España.

La persecución formal de la masonería se institucionalizó y amplifica tras la victoria franquista en 1939. Los masones fueron arrestados, encarcelados y, en muchos casos, ejecutados. Además, se llevó a cabo una extensa depuración en el ámbito laboral y político, expulsando a sospechosos de ser masones de sus puestos de trabajo y prohibiéndoles ejercer ciertas profesiones.

Pero lo cierto es que esta propaganda tuvo que ver más con un tema estratégico que con un tema puramente ideológico como con el comunismo. El relato creado en torno a la masonería en el siglo XIX ayudó a crear una percepción negativa de esta en una España en la que el nacional-catolicismo era un elemento central. Estratégicamente ligar masonería y comunismo al ateísmo, favorecía una opinión popular más negativa de la oposición republicana, a la que consideraban “enemiga de España”, justificando

así la represión contra ella. Los masones estaban asociados con todo tipo de males, desde la corrupción moral hasta la conspiración política internacional.

La magnitud de esta represión y el odio profundo del franquismo hacia la masonería se explica claramente en la obra de Alberto J. V. Valín Fernández, *La Masonería y su Represión*, donde se documenta exhaustivamente cómo la obsesión de Franco con la masonería no solo se basaba en la ideología, sino también en la creencia en teorías conspirativas que identificaban a los masones como una amenaza existencial para el régimen y la nación. Valín Fernández destaca cómo esta fijación se tradujo en políticas concretas de represión y cómo el aparato estatal fue movilizado para erradicar cualquier vestigio de influencia masónica en la sociedad española.

c) Espacio terminológico en la actualidad

Es importante dilucidar el espacio conceptual que ocupa la masonería en la sociedad actual, siendo un término difuso y a menudo confundido con otras organizaciones o estructuras de apariencia y formas similares. Para distinguir lo que es masonería y lo que no, el escritor italiano Gioele Magaldi introduce en su obra *Masones. Todos sus secretos al descubierto* (2017) el concepto de sociedades paramasónicas, organizaciones que no son reconocidas como logias masónicas porque tienen una estructura distinta, pero que comparten ciertos aspectos formales con ellas. La gran diferencia realmente entre la institución masónica y sociedades que podrían considerarse en esta categoría como El Club Bilderberg o la Comisión Trilateral es que la masonería tiene una base más fraternal y moral, mientras que la finalidad pura de las organizaciones paramasónicas es el poder y el control de la sociedad, de lo que se suele acusar a la masonería.

Estas son dos organizaciones paramasónicas basadas en el secretismo, la exclusividad y su influencia en la política y economía global. El **Club Bilderberg**, fundado en 1954, reúne anualmente a una élite selecta de líderes políticos, empresarios, académicos y periodistas de Europa y América del Norte. Las reuniones se llevan a cabo a puerta cerrada y sin acceso de la prensa, lo que ha generado numerosas teorías de conspiración sobre su agenda y objetivos. Este secretismo y el control de información

reflejan prácticas similares a las de las logias masónicas, donde solo los iniciados tienen acceso a ciertos conocimientos y decisiones.

La **Comisión Trilateral**, fundada en 1973 por David Rockefeller, busca fomentar la cooperación entre América del Norte, Europa y Asia-Pacífico. Está compuesta por líderes influyentes de distintos sectores que se reúnen para discutir y coordinar políticas globales.

Ambas organizaciones, al igual que algunas logias masónicas, son percibidas como redes de poder donde se pueden forjar alianzas y tomar decisiones que afectan a la política y la economía global. Si bien no son masónicas en el sentido estricto, su funcionamiento y la naturaleza de sus miembros a menudo las alinean con los principios y métodos de la masonería.

Por otra parte, Pablo Sánchez Acero, asegura que “existe una distinción entre una masonería invisible y otra visible. La masonería visible es una organización filantrópica en algún punto, en sus grados bajos principalmente, donde los iniciados creen que están aportando una mejora al mundo. Pero existe una masonería invisible a la que solo unos pocos pueden acceder y que dice poseer una especie de saber oculto de la humanidad. Para mí, esa es la verdadera masonería, la invisible”. Esta es una postura también defendida por el autor Manly Palmer Hall que asegura que esos saberes secretos ancestrales de la masonería son el verdadero núcleo de la organización y nunca son revelados a los masones de grados inferiores.

Sánchez alude a la infiltración de los Iluminados de Baviera en la masonería, como “un cambio para siempre dentro de la sociedad, transformando los intereses filantrópicos y humanistas de la misma y llevándolos a la búsqueda del poder”. Esta orden buscaba cambiar la sociedad y se asocia con la idea de una masonería invisible y esotérica. Aunque oficialmente fue prohibida, la influencia de los Illuminati perduró a través de nuevas formas de sociedades secretas, como las "Reading Societies" en Alemania, que continuaron con sus ideales de transformación social.

El debate sobre el conocimiento secreto en la masonería plantea dilemas morales significativos. Si la masonería posee un conocimiento secreto, ¿por qué no lo comparte

con el mundo? Y si no lo tiene, ¿por qué afirma tenerlo? Esta exclusividad genera desconfianza y cuestionamientos sobre la verdadera naturaleza y los objetivos de la organización. “Un masón podría argumentar que el conocimiento no se comparte porque la gente no está preparada para entenderlo, lo cual sugiere una percepción elitista”, asegura Sánchez.

Este tipo de sociedades y entidades supranacionales a las que Magaldi cataloga como *ur-lodges* o super logias aunque no son paramasonería per sé, son sociedades que sugiere “aprovechan una estructura formada por algunos miembros que entran en la asociación movidos por valores humanistas y filantrópicos para buscar el poder”

Otro de los motivos por los que la masonería es un tema candente actualmente, especialmente a modo de rechazo en grupos y colectivos asociados a posiciones “anti globalistas” y de extrema derecha es la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, un plan de acción global adoptado por la Asamblea General de Naciones Unidas en 2015, con el objetivo de erradicar la pobreza y proteger el planeta del Cambio Climático para el año 2030. Este plan incluye 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que abordan áreas críticas como la pobreza, la desigualdad, la salud, la educación, el cambio climático, la igualdad de género, el agua, el saneamiento, la energía, el crecimiento económico, la innovación y la infraestructura, entre otros. Su relación con la masonería radica en la percepción de que ambas comparten ideales humanistas, de fraternidad y de progreso pero que según defienden muchos de sus detractores, “lo hacen en contra de la libertad y la voluntad de la gente”. Al respecto de esta cuestión, Sánchez, afirma que este decreto “no ha sido elegido por nadie. Viene impuesto desde arriba, en teoría para nuestro bien, pero dice buscar unos ideales y unos principios que no se aplican ellos mismos, porque no puedes imponer la libertad en base a algo que nadie elige”.

Lo cierto es que aunque no exista aparentemente una relación directa entre la masonería y la Agenda 2030, sí que se puede hacer una lectura de algunos puntos del discurso masónico en ella. Como se ha definido el apartado filosófico, la masonería entiende la libertad como una finalidad y no como un medio. Es decir, no cree en la libertad individual humana que defiende el liberalismo porque considera que la humanidad en conjunto no tiene los conocimientos necesarios como para ser libre por

sí misma, por eso la libertad es un fin colectivo y cuando todo el mundo tenga esa capacidad, todas las personas serán libres. Se puede decir que este decreto que ha sido estrechamente relacionado con la masonería, ha sido responsable en cierta manera, hacer resurgir la cuestión masónica y su papel en el tablero a modo de debate dentro de la sociedad.



VIII. CONCLUSIONES

Las conclusiones de este trabajo son variadas y responden a las preguntas planteadas en la introducción y bases del trabajo. La masonería, a menudo objeto de persecución a lo largo de la historia y eternamente cuestionada por el oscurantismo que le rodea, no es realmente una sociedad secreta, sino una sociedad discreta. Existe todo tipo de información y fuentes que hablan sobre ella e incluso la institución ha iniciado un proceso más aperturista en los últimos años para difundir sus principios y valores. Los motivos de este carácter discreto son su naturaleza iniciática y la forma que tienen de comprender las sociedades fraternales en las que el conocimiento no es un medio, es más bien un don adquirido a lo largo de un camino o proceso moral. La represión histórica que han sufrido en etapas no democráticas, durante el siglo XIX y especialmente durante el Franquismo, contribuyeron a la discreción de las acciones masónicas por temor a la persecución.

Esa represión histórica que ha sufrido, especialmente en España, ha influido significativamente en su evolución y en su percepción pública. El régimen franquista argumentaba que los masones conspiraban contra los intereses nacionales, utilizando y amplificando el relato creado por la Iglesia en el siglo XIX, que presentaba a la masonería como una amenaza a la fe católica y a la estabilidad social. Ello era realmente una forma de fundamentar y justificar su poder a través de la represión de los principales movimientos opositores, aprovechando los valores tradicionales y católicos arraigados en la sociedad española, lo que facilitaba la justificación de sus acciones contra una institución que nunca ha tenido buena relación con la Iglesia Católica española. El Franquismo, a través de leyes como La Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo de 1940 formalizó esta persecución, consolidando una narrativa que servía a los intereses del régimen para eliminar a sus opositores.

Los masones eran percibidos no solo como enemigos ideológicos, sino también como figuras influyentes dentro de los movimientos republicanos y de instituciones progresistas como la Institución Libre de Enseñanza (ILE), que se oponían frontalmente a los valores del franquismo. Esta oposición ideológica y política fue una de las razones principales de la feroz represión que sufrieron.

En cuanto a esa difícil relación entre la masonería y los valores nacional-católicos, hay que decir que la masonería no es del todo incompatible con la religión, que de hecho ha estado muy presente en la institución desde sus orígenes, sobre todo en países como Gran Bretaña o Alemania. Los masones comprenden la religión como una herramienta que se manifiesta en la sociedad, sin la necesidad de adherirse a la existencia de un ser superior específico. Este enfoque adogmático permite a los masones de diversas creencias religiosas trabajar juntos bajo un marco común de búsqueda de la verdad y mejora de la humanidad, más allá de cualquier religión.

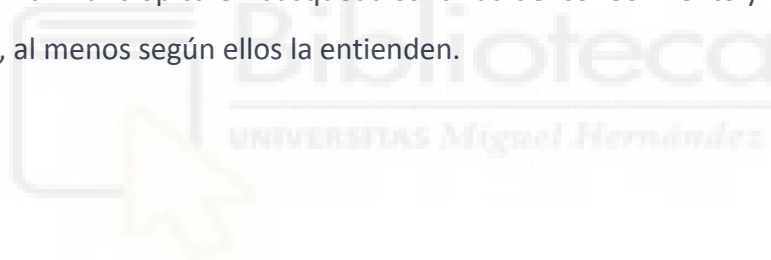
Por otra parte, en su relación con la actualidad, la masonería sigue estando muy presente en la sociedad del siglo XXI, no tanto a nivel numérico, al menos en España, sino más bien a través de la institucionalización de su discurso y la adopción de algunos de sus valores dentro de la sociedad. Un ejemplo contemporáneo de esto es la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que presenta elementos masónicos en algunos de sus objetivos y enfoques.

Además, las obras audiovisuales analizadas, entre muchas otras, son partes fundamentales del discurso masónico, que reflejan sus principios y símbolos masónicos, tratando de incrementar su influencia cultural. Sin embargo, existe una percepción errónea de lo que es la masonería y cómo opera. Las organizaciones secretas que tienen más poder en la actualidad, como el Club Bilderberg, son realmente sociedades paramasónicas. Estas comparten ciertos puntos en común con la masonería, pero su intencionalidad es distinta, centrada más en la acumulación de poder que en los ideales filantrópicos de la masonería tradicional.

Es importante señalar que autores como el entrevistado Pablo Sánchez Acero, argumentan que no existe una única masonería y que existen diferencias sustanciales entre los grados bajos y los altos. Los masones explican la institución como un camino en busca del "arcanum arcanorum", un conocimiento esotérico supremo. A medida que uno avanza en los grados, va adquiriendo mejores herramientas para pensar libremente y de manera crítica, justificando así la jerarquización dentro de la institución. Pero lo cierto es que esta disparidad entre distintos grados de la masonería puede evocar a objetivos distintos dentro de la institución, ya que no todo el mundo

tiene acceso a los mismos conocimientos y los objetivos pueden ser distintos. En cuanto a este tema, existe una teoría que no niega la existencia de una masonería más filantrópica y visible, pero que también habla de otra masonería más cercana a las sociedades paramasónicas en sus objetivos finales. Esta teoría sostiene que la masonería visible, especialmente en sus grados más bajos, es una organización fraternal que busca la mejora del individuo y la sociedad. Sin embargo, una masonería invisible, accesible solo para unos pocos iniciados, se enfocaría en la obtención y el control del poder, similar a las sociedades paramasónicas.

En conclusión, la masonería es una institución muy compleja y multifacética que ha evolucionado significativamente a lo largo de los siglos, adaptándose a las nuevas realidades sociales. Ese carácter discreto, su naturaleza compleja y la persecución histórica que ha sufrido en algunas etapas de la historia explican las narrativas creadas a su alrededor, pero no niegan que la esencia de la masonería sigue siendo la de una institución formal filantrópica en búsqueda continua del conocimiento y el progreso de la humanidad, al menos según ellos la entienden.



IX. BIBLIOGRAFÍA

Alvarado Planas, J. (2017). Una Masonería desconocida: Monarcas en las logias europeas de la Ilustración y el Liberalismo. Madrid: Ediciones Complutense.

Ariza Ariza, N. (2000). La masonería: su origen, religiosidad y expresión escocesa. Anuario De Historia Regional Y De Las Fronteras, 5(1), 275–287.

De Paz-Sánchez, M. (2015). Francmasonería: Invención y tradición.

Ferrer Benimeu, J. A. (1980). La Historia ante la Masonería. Reflexiones metodológicas. Zaragoza.

Foucault, M. (1975). Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión. Siglo XXI Editores.

Frahm, S. A. (1992). La cruz y el compás: compromiso y conflicto.

García Arranz, J. J. (2013). Simbología masónica o los emblemas del autoconocimiento. Universidad de Extremadura.

García Moriyón, F., & Siurana Aparisi, J. C. (2005). Filosofía de la Institución Libre de Enseñanza. Editorial Biblioteca Nueva.

Gay, P. (1966). The Enlightenment: An Interpretation. New York: W.W. Norton & Company.

Gran Logia Ibérica Unida. (n.d.). Escritos sobre la masonería.

Jacob, M. C. (1981). The Radical Enlightenment: Pantheists, Freemasons and Republicans. London: George Allen & Unwin.

Lavagnini, A. (2004). El secreto masónico. Madrid: Ediciones Obelisco.

Magaldi, G. (2017). Masones. Todos sus secretos al descubierto. Roma: Chiarelettere.

Ridley, J. (2001). The Freemasons: A History of the World's Most Powerful Secret Society. New York: Arcade Publishing.

Sánchez Ferré, P. (2014). La iconografía masónica y sus fuentes. REHMLAC. Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña, 6(1), 52-76. Universidad de Costa Rica.

Sartre, J.-P. (1973). El existencialismo es un humanismo (V. Prati de Fernández, Trad.). Sur.

Seminario de Filosofía de San Dámaso. (2020). Las cuestiones metafísicas, antropológicas y éticas en el existencialismo de JP. Sartre y M. Heidegger. Madrid: Universidad San Dámaso.

Tirado y Rojas, M. (1892). La masonería en España. Ensayo histórico.

Ureña, E. M. (1989). "Los tres documentos más antiguos de la hermandad masónica" de Krause. In Masonería, política y sociedad (pp. 419-428). Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española.

Valín Fernández, A. J. V. (2000). Francisco Franco, La Masonería y su Represión. Universidade de Vigo.









